¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, ¡unámonos!

SERVIR AL PUEBLO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Nº 68 Primera Quincena de Enero de 1977 15 Pesetas

TAMBIEN EN ESTE NUMERO



(página 3

1976: UN VISTAZO ATRAS

La lucha por la amnistía, que según Fraga era una "causa inventada", sigue movilizando a finales de 1976 miles de demócratas en el País Vasco. Así empezó también el año: cientos de miles de manifestantes en todo el Estado, una lucha sin precedentes por una causa que aún sigue pendiente.

Y es que, pese a los innegables cambios que la situación política ha experimentado, a pesar de la estela de luchas, de detenciones, de heridos y muertos que el balance de este año arroja, están ahí, aún presentes de alguna manera como el primer día, los principales objetivos de la lucha democrática: la libertad de todos lo presos políticos y la vuelta de los exiliados, las libertades plenas de expresión, manifestación y huelga, la libertad para todos los partidos políticos y organizaciones democráticas, la libertad sindical, la restitución de los derechos de las nacionalidades, el respeto a la autonomía de las regiones...

Hoy, cuando el gobierno de la reforma, al doblar el cabo del año, aparece apoyado por una parte de las fuerzas que hasta hace poco reclamaban una democracia plena, cuando se pretende hacer pasar por libertad lo que no es sino una manera de tolerar las actividades de algunos dirigentes y partidos, no podemos por menos de recordar las aspiraciones y los objetivos irrenunciables por los que se ha movilizado a lo largo de estos doce meses lo mejor de nuestros pueblos.

Es difícil encontrar en los últimos años, en los que la lucha del pueblo trabajador no ha cesado, muestras de una combatividad, de un despertar a la lucha política por parte de las masas como los de este pasado año. Han respondido masivamente a una sóla idea: la libertad se ha de conquistar en la lucha, la mejora en las condiciones de vida y de trabajo tienen que ser arrebatadas frente a una clase dominante que se aferra a su poder exclusivo y a sus privilegios.

Las grandes manifestaciones por la amnistía y la libertad en todas las ciudades del Estado, las huelgas generalizadas del metal y la construcción de Madrid, la prolongada huelga de la minería de Asturias, las luchas de Vitoria... en los primeros me-

(sigue en la última página)

CARTER Y PALESTINA

La situación en Oriente Medio ocupará buena parte de la actualidad internacional en el año que empieza; máxime cuando la negociación patrocinada por los USA, se presenta ahora como la varita mágica capaz de abrir paso a una supuesta paz duradera. Esta negociación se encuentra, como principal obstáculo, con la resistencia palestina, que indudablemente no aceptará componendas que supongan la negación de los derechos de su pueblo.

Recientemente se han esbozado en la prensa algunos puntos del plan Carter de negociación para Oriente Medio. Estos, en resumen, consistirán en una retirada de las tropas de Israel de los territorios árabes ocupados en la guerra del 67, salvo algunos puntos de especial interés estratégico; el reconocimiento del Estado de Israel por parte de los gobiernos árabes y la formación de un estado palestino desmilitarizado en la zona Oeste del Jordán y Gaza. Plan que significaría el mantenimiento de las posiciones claves ocupadas por Israel a los árabes en 1967, lo que dificilmente podrá ser aceptado por éstos, a pesar de sus buenas relaciones actuales con los Estados Unidos. Por lo que al pueblo palestino se refiere, el plan Carter, aún aceptando su existencia y su derecho a poseer un Estado propio, pretende en la práctica eliminar totalmente el reconocimiento de este derecho: no tiene otro sentido el proponer la "desmilitarización" de tal Estado. La exigencia del reconocimiento de Israel por parte de los árabes representa, además, pisotear uno de los puntos políticos que los palestinos han defendido con mayor firmeza en el campo internacional.

El hecho de ser el pueblo palestino el principal obstáculo al desarrollo de los planes norteamericanos, explica el particular interés mostrado por la primera potencia imperialista del mundo –con el apoyo de los regímenes reaccionarios árabes– de acabar con la resistencia o, al menos, debilitarla y dividirla. Se trata de disminuir su oposición a un entendimiento favorable a los intereses imperialistas.

Así, los EE.UU. han apoyado la intervención siria en el Líbano, cuyo objetivo –además de responder a las ambiciones expansionistas de los gobernantes sirios– era combatir al ala progresista e independentista libanesa, al tiempo de aniquilar la resistencia palestina. Una federación de países árabes bajo regímenes reaccionarios integrada por Siria, Jordania y un Líbano dependiente de Siria, servirá magnificamente a los intereses USA en Oriente Medio. Pero estos planes no pudieron llegar a consumarse debido por una parte a la posición del resto de los países árabes, recelosos ante la hegemonía siria, y principalmente a la propia existencia del pueblo palestino, que ha salido, aunque con grandes pérdidas, fortalecido de la prueba. Hay que añadir también la fuerza del Movimiento Nacional Progresista del Líbano entre su pueblo y las dificultades creadas al propio régimen sirio como consecuencia de su política reaccionaria de intervención –más de 2.000 detenidos en Damasco "por razones políticas" tras la invasión de Junio; varios oficiales sirios arrestados o ejecutados por oponerse a la intervención en el Líbano; un gasto bélico insostenible; miles de dólares perdidos diariamente...–.

La resistencia palestina, frente a su principal enemigo (los USA y el sionismo) y frente al eco de las influencias imperialistas en el seno de la reacción árabe, ha conseguido afianzarse como fuerza independiente, desarrolarse política y militarmente, aumentar su influencia entre las masas y ser reconocida, a través de la OLP, como único representante de su pueblo. Imposible ya, por tanto, incluso para los propios Estados Unidos, desconocer su existencia y legitimidad. De esta forma la intervención jordana contra el pueblo palestino en 1970, o los múltiples intentos de controlar a la resistencia palestina a través de la creación de supuestas fuerzas palestinas (dependientes de los regímenes reaccionario árabes: la organización Saica, montada por Siria es el ejemplo más reciente y significativo) o la invasión del Líbano, lejos de cumplir sus objetivos han supuesto un fortalecimiento de la OLP, que sabe que luchar por la liberación de su patria palestina no es un camino recto y despejado.



1977:

Acaba 1.976 y más de 200 presos políticos siguen encerrados en las cárceles. Ellos son parte fundamental de la vergonzosa herencia de las casi cuatro décadas de régimen franquista.

Los catorce meses de gobiernos de la monarquía, las sucesivas reformas y retoques al conjunto de las leyes e instituciones heredadas de su antecesor Franco, no han alcanzado a suprimir las causas por las que los luchadores de la libertad siguen siendo detenidos, juzgados y encarcelados. No han hecho posible que los que tantos meses y años llevan en la cárcel por los mismos motivos estén en 1977, ya libres, entre nosotros.

El 30 de Julio del año pasado un real decreto aprobaba un indulto parcial por el que quedaban en libertad –y no siempre garantizada– algo más de la mitad de los presos políticos. Un decreto por el que teóricamennte

LA ULTIMA SANGRE

José Javier Nuin ha muerto. El muchacho navarro que trató de parar el brazo armado de un guardia civil borracho cuando éste disparaba contra su amigo Santiago Navas (muerto también) ha sido el último muerto de un año pródigo en muertes: muertes oficiales, oficiosas, desapariciones, muertes y más muertes a manos de una policía acostumbrada a implantar su ley cueste lo que cueste.

La muerte de José Javier Nuin ha venido a coincidir con una campaña emprendida por un numeroso grupo de Ayuntamientos vascos, que exigen que desaparezca la Guardia Civil de sus pueblos, formándose un cuerpo nuevo, dependiente de la autoridad municipal.

Así, la exigencia de disolución de las policías políticas –que incluso partidos que se dicen de izquierda han venido tachando de "utópica" y "extremista"– cobra ahora en Euskadi una nueva dimensión.

Urge transformar esta exigencia en un clamor general que recorra todos los pueblos del Estado español. Porque de lo contrario los años que vengan seguirán sumando, como este 76 pasado, las muertes por docenas. Porque de lo contrario seguirán oyéndose en las Comisarías y cuartelillos los ecos de las torturas. Porque seguirá reinando la inseguridad y la arbitrariedad.

Mientras las policías políticas del franquismo sigan en pié, la sangre de muchos José Javier Nuin seguirá clamando.

¡AMNISTIA TOTAL!

ya podían regresar los exiliados. Y todo ello se consiguió tras unos meses de incansable exigencia de una **amnistía total,** *que hizo salir a la calle a más de un millón de manifestantes en casi todas las ciudades del Estado español.*

"En Navidad todos en casa". Este ha sido el grito, la expresión de una exigencia irrenunciable, que ha estado presente en Euskadi durante las fiestas pasadas. Lo que ha motivado que entre el pueblo vasco hayan sido decenas de miles las personas que se han movilizado en manifestaciones, con huelgas de hambre, recogiendo pliegos de firmas... Y el pueblo de Euskadi no cederá en su lucha hasta conseguir que todos sus hijos estén en casa.

1976 ha sido el año de la amnistía. La Navidad de 1976 ha sido la Navidad de la amnistía para todos los presos políticos y exiliados que no han vuelto aún.

Este será, en 1977, uno de los grandes retos al alcance de la reforma de Suarez, algo que marcará muy seriamente el límite de sus promesas: la libertad de todos los presos políticos, la presencia de todos los exiliados que, deseándolo, aún no han podido regresar.

También para la oposición será una prueba de fuego el poner la consecución de la amnistía total como uno de los requisitos fundamentales en cualquier negociación. No son admisibles los recortes, los peros y las concesiones en este terreno. No es admisible renunciar a algo que millones de democrátas están exigiendo que sea una inmediata realidad.

1977 segurá siendo, hasta que no se consiga, otro año de lucha por la amnistía.



JURISTAS CONTRA LOS DERECHOS DE LA MUJER



Entre los días 13 y 16 de Diciembre se celebró en Madrid el I Congreso Internacional, organizado por la Asociación española de Mujeres Juristas. "Situación jurídica de la mujer, perspectivas de futuro", era su título general. Muchos de los temas tratados tienen un indudable interés dada la situación de la mujer ante las leyes en nuestro país: regímenes económico-matrimoniales, filiación legítima e ilegítima, patria potestad, conflicto y ruptura matrimonial, la mujer trabajadora, la mujer en la legislación penal, mujer y política... son algunos de los títulos de las ponencias que se presentaron.

Aunque, en principio, el Congreso era para especialistas de derecho, en la práctica hubo un gran número de mujeres que, previo pago de las 7.000 ptas. que costaba la inscripción (cena en la Diputación y excursión a Toledo y Valle de los Caídos, incluída) tomaron parte activa y muy activa en él. Su misión: defender los "eternos valores" frente a todo intento de plantear los problemas y reivindicaciones de la mujer.

La ideología profundamente reaccionaria y antifeminista de la mayoría de las participantes se hizo ver desde el primer día. Mientras se trataba de reclamar la igualdad de la mujer ante las leyes en abstracto, todo fue miel sobre hojuelas. Las cosas cambiaron, sin embargo, cuando se trató de abordar por un grupo de abogados feministas la defensa del divorcio, el derecho a la libertad sexual tanto para los hombres como para las mujeres, la libre propaganda y venta de anticonceptivos o la regulación del aborto... "Se empieza así y se acaba teniendo relaciones con los animales", "propagandistas del cachondeo", "asesinas de niños inocentes" y otras lindezas por el estilo fueron algunos de los insultos que tuvieron que aguantar las defensoras de los derechos de la mujer en medio de la histeria de una parte de las sesudas congresistas.

Ante el asombro de una parte de las representantes extranjeras (francesas, belgas, italianas,...) para las que no funcionaba la traducción simultánea, miembros de la Sección Femenina y del Opus trataban de arrancar el micrófono a la ponente del tema "La mujer en la legislación penal", rasgándose las elegantes vestiduras al oír hablar del derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo. No menos revuelo se armó cuando se defendió la conveniencia de regular la prostitución —ya que su abolición no es posible en una sociedad como la actual—, lo que permitiría el necesario control médico, así como disminuir la arbitrariedad con que son tratadas las mujeres que ejercen la prostitución, a merced en todo momento de ser detenidas, quedando en cambio a cubierto los dueños de los establecimientos en que se contrata. "Es intolerable que pretendaís igualar a las mujeres decentes con las indecentes", se oyó exclamar.

Finalmente se consiguió que no hubiera conclusiones. Toda una batalla, porque a la hora de pasar a votar, las antifeministas, en el estilo reaccionario que les caracteriza, pretendían privar a las feministas del derecho a voto porque, al conseguir beca para asistir, no habían pagado las 7.000 ptas. de inscripción al Congreso.

Lo grave del caso es que las conclusiones de las ponencias estaban destinadas a elevarse a la Comisión de Codificación, que es la que elabora los proyectos de leyes. ¡Así se explica lo "avanzado" de nuestra legislación! Mientras quienes intervengan en ella sean los sectores más conservadores del país, los más aferrados a la tradición opresora de la mujer, cualquier avance es impensable.

LAS TRADICIONES A

–por Fermín Ibáñez–

El Movimiento Comunista es un partido de creación relativamente reciente (*), que ha sido ajeno, en consecuencia, a toda una serie de hechos característicos que han venido a configurar la realidad actual del movimiento revolucionario en el Estado español. Esto comporta ventajas y desventajas, naturalmente. Desventaja es, sin duda, el no poderse beneficiar de la experiencia histórica del movimiento revolucionario anterior sino parcial e indirectamente. Ventaja, sin embargo, el no estar marcado sino parcial e indirectamente por los aspectos negativos de esa misma experiencia.

Sentarse a la altura de 1977 a pontificar sobre lo que hicieron o dejaron de hacer los revolucionarios de épocas anteriores, repartir condenas y alabanzas a unos y a otros –teniendo en la mano lo que ellos no tenían: el conocimiento del resultado de su acción, y pasando por alto las dificultades y condicionamientos de todo tipo a los que estuvieron sujetos– sería erróneo y sin sentido. Al encarar el pasado de nuestro movimiento revolucionario, lo importante es discernir críticamente qué es lo que hace falta asimilar, qué debe recogerse sólo parcialmente y qué debe ser rechazado. Y ello con la vista puesta en nuestra propia práctica política actual.

El aspecto que quizá merece un replanteamiento más concienzudo y libre de prejuicios es el de las tradiciones acumuladas por la práctica del Partido Comunista de España, que durante muchos años fue el principal componente de las fuerzas revolucionarias del Estado español.

Se ha dicho –con justicia, pensamos– que es necesario reivindicar la tradición revolucionaria del Partido Comunista de España, tradición a la que sus actuales líderes han dado, en nuestra opinión, la espalda. Desde su fundación en 1921 hasta su conversión en la vanguardia efectiva de la revolución; desde la época de la guerra popular contra el fascismo (1936-1939); en las primeras décadas de la resistencia contra el régimen dictatorial fascista... en todo ese período de más de treinta años, el P.C.E. tuvo una acción que ofrece numerosas enseñanzas válidas y positivas, de las que aún hoy, décadas después, estamos obligados a tomar ejemplo.

Sin embargo, eso no exime de la necesidad de examinar críticamente el conjunto de aquella acción, para determinar en qué medida hay que darle hoy continuidad y en qué medida encierra prácticas, actitudes y criterios superados, o sencillamente erróneos.

Nuestro Partido estima que en todo aquello hay un alto número de aspectos positivos que ningún revolucionario de hoy puede permitirse desconocer. Somos herederos de una tradición de combatividad, de coraje y de espíritu de sacrificio realmente ejemplares, que han asombrado al mundo en más de una ocasión. Somos los herederos de un movimiento revolucionario que ha puesto en jaque en muchas ocasiones a la reacción; que combatió con intransigencia el reformismo y el espíritu de capitulación; que no dudó en tomar las armas para defender su libertad y su honra cuando las supo en peligro... Tal es la tradición comunista –y no sólo comunista, sino también, en diversa medida, anarquista, socialista revolucionaria, republicana de izquierda, nacionalista radical– que el pasado nos lega.

Pero es ineludible reconocer que, junto a estos y otros aspectos enormemente positivos, había en aquello un cierto número de factores que nos parece particularmente importante desterrar hoy de nuestra práctica. No son simples realidades pasadas, sino prácticas, actitudes y criterios que siguen en algún modo presentes: sea en el actual P.C.E., sea en determinadas otras fuerzas que, buscando retomar la tradición revolucionaria del P.C.E. de antaño, recogen, sin demasiado discernimiento, lo erróneo al lado de lo justo.

¿A qué realidades hacemos referencia? Sería largo enumerarlas todas. Vamos a señalar sólamente algunas, particularmente graves y particularmente rechazables.

■ Durante muchos años, por ejemplo, el movimiento revolucionario del Estado español –y el propio Partido Comunista– pusieron insuficiente énfasis en la defensa de su independencia frente a movimientos revolucionarios de otros países. El Partido Comunista de la Unión Soviética, muy particularmente, intervino frecuentemente en la determinación de la línea política de los comunistas del Estado español, imponiendo –con el consentimiento de la dirección del P.C.E.– criterios que no siempre estaban en consonancia con el sentir de los militantes comunistas y de los trabajadores del Estado español. Llegó a crearse una relación de abierta dependencia. Esa dependencia tuvo una importancia indudable en los sucesivos giros derechistas que la dirección del P.C.E. tomó en la década de los cincuenta, como la había tenido antes en la comisión de diversos errores, y como la ha tenido posteriormente.

Determinar libremente la propia política, más allá de toda presión o intervención exterior –incluyendo en tal consideración a las fuerzas revolucionarias de otros países– es no sólo un derecho, sino un deber revolucionario de primera importancia. Toda relación de tutela –material, ideológica o política– lleva al empobrecimiento de la propia capacidad revolucionaria, o a su hipoteca.

■ En la época del P.C.E. que reivindicamos como revolucionaria hubo –y eso no deja de tener relación con lo anterior– un estilo dogmático, poco creador, de entender, de asimilar, de estudiar –y de *aplicar*, en consecuencia– la teoría socialista. Es de rigor reconocer que había (y aún hay, aunque esto desborde ya ampliamente al actual P.C.E.) una tendencia a conformarse con unas pocas ideas, tomadas como un manual o un recetario, apoyándose por lo demás en el trabajo creador de otros partidos comunistas, y de otros teóricos extranjeros. La pobreza teórica de los líderes revolucionarios ha sido una constante, con las negativas consecuencias que de ello se desprenden inevitablemente: tendencia a imitar experiencias ajenas de manera mecánica y simplista, escaso análisis de la propia realidad, dificultad grave para establecer un camino revolucionario ajustado a las condiciones concretas del tiempo y del lugar en que se vive...

El M.C. no tiene la pretensión de haber superado plenamente este estilo: por el contrario, somos muy conscientes de que lo sufrimos nosotros también. Todo lo más, podemos atribuirnos la conciencia de que ese problema existe, y de la necesidad de movilizar todos los esfuerzos para superarlo. En todo caso, afirmamos nuestra voluntad de estudiar críticamente las experiencias del pasado y de los demás países; de buscar por nuestros propios medios, apoyándonos en la experiencia de nuestros pueblos y en el análisis concreto de la situación real, un camino revolucionario que nos sea propio.

(*) El M.C. nació en enero de 1972. Su origen se remonta a 1967.

nota

El artículo que publicamos en estas páginas es más largo de lo que solemos tener por norma. Sin embargo, su publicación nos ha parecido oportuna por entender que el tema tocado es del mayor interés, y viendo que difícilmente podía serlo en un espacio menor, teniendo en cuenta su complejidad.

Artículos como éste creemos que pueden ser oportunos para facilitar al más amplio público un conocimiento más fiel de lo que el Movimiento Comunista es y representa en el conjunto del movimiento revolucionario.

LAS QUE RENUNCIAMOS

Otra característica que cuenta con una lamentable tradición en el movimiento revolucionario del Estado español es el sectarismo. El sectarismo en las relaciones con otros partidos y organizaciones de diverso tipo, y el sectarismo en las relaciones con la gran masa de gentes sin partido. El P.C.E. no fue ajeno desde su fundación a esta tendencia al sectarismo, que lleva a confundir a menudo el interés limitado del propio partido con los intereses generales del pueblo trabajador, sometiendo en la práctica éstos a aquel. Una identificación entre el propio partido y la revolución que lleva igualmente a menospreciar de hecho el papel jugado por otros partidos progresistas, a ser incapaz de aprender de ellos y a no ser leal en la colaboración con ellos, más allá incluso de las afirmaciones formales de lo contrario.

Ser el partido dirigente de la revolución no se consigue a base de mesianismo, o de atribuirse ese título arbitrariamente, sino a base de trabajo, de lucidez política y de constancia en la defensa de los intereses del pueblo revolucionario. Por otra parte, un partido puede ser dirigente, pero no por ello agota las posibilidades de expresión organizada de las diversas corrientes revolucionarias. Le interesa a la revolución que diversas corrientes revolucionarias recojan la variedad de posiciones, de ideologías, y también de intereses, que caben en el amplio cauce de la lucha por la transformación de la sociedad y del mundo en conjunto. Pero no basta con reconocer eso: hace falta asumirlo plenamente y ser consecuente con ello en las relaciones con las fuerzas que se sitúan del mismo lado de la trinchera. Y aquí es necesario reconocer que son más frecuentes las declaraciones pomposas que las actitudes positivas concretas. Nosotros nos esforzamos para conseguir mantener una actitud no sectaria, de colaboración leal y honesta con los diferentes partidos y organizaciones de todo tipo que juegan un papel progresista, y nos esforzamos igualmente por no tratar de suplantar en ningún caso el papel de las amplias masas del pueblo, sabiendo que es a ellas a quien corresponde el papel protagonista, estimulando su iniciativa propia y combatiendo para que sean ellas las que vayan adquiriendo cada vez mayor fuerza y poder decisorio.

También en el estilo de dirigir, o de tratar de dirigir, hubo y hay tradiciones extremadamente erróneas, que abarcan igualmente a la vida interna de partido. Tendencias a confundir la disciplina con la disciplina ciega, el seguidismo y la falta de democracia interna. Es cierto que no han sobrado, dentro del movimiento revolucionario en el Estado español, ejemplos de partidos con una vida interior seriamente democrática, donde la necesaria centralización y disciplina se obtuvieran a partir del concurso auténticamente libre y consciente de la base militante. El P.C.E., incluso en la época en que tuvo un más acentuado estilo revolucionario, recurrió en ocasiones a métodos de dirección impositivos, llegando a sustituir el sistema de la persuasión por acciones de estilo policial –y empleamos este término con conciencia de su gravedad–, que han dejado un funesto rastro. Y ello tanto en lo referente a la dirección de los propios militantes como en la dirección de sectores del pueblo no pertenecientes a él.

Todos hemos podido percibir la existencia de esa tradición, que sigue presente entre las fuerzas de tendencia revolucionaria. Para nosotros no cabe la menor duda de la necesidad de cortar radicalmente con ese estilo. Los derechos democráticos del militante deben ser escrupulosamente respetados, y no debe tolerarse bajo ningún concepto las violaciones de la legalidad democrática marcada en los Estatutos establecidos por los Congresos representativos. Debe asegurarse por todos los medios el libre uso de los derechos democráticos, también de los ciudadanos en general, como un deber del propio partido.

Otra tradición lamentable de nuestro movimiento revolucionario a lo largo de su historia ha sido la falta de una sensibilidad plena hacia el grave problema de las nacionalidades y regiones en el Estado español, con las consiguientes tendencias al centralismo. Ha habido y hay una inclinación constante a desconfiar de las reivindicaciones nacionales y regionales de los diversos pueblos que componen el Estado español, a ver en ellas el germen de todo tipo de peligros reaccionarios. Se desprecia el sentido de la lucha por el recobramiento de la identidad de cada pueblo como empresa de dudoso interés para el proletariado, y se considera, todo lo más, necesaria "dentro del marco de la lucha por los derechos democrático-burgueses", sin comprender que en este combate ha estado y está encerrado un enorme potencial revolucionario, que enfila directamente por el camino de la revolución socialista. Esta tradición, muy sensible en la historia del comunismo español, ha sido utilizada constantemente para atizar sentimientos anti-comunistas entre los sectores nacionalistas, maniobra que difícilmente podría haber progresado si los comunistas hubieran demostrado ser capaces de ponerse en vanguardia de la lucha por la liberación de las nacionalidades.



He aquí un cierto número de importantes vicios adquiridos por el movimiento revolucionario en el Estado español. Ellos aparecen íntimamente mezclados con los bien merecidos laureles de una lucha gloriosa y heroica.

El pasado no tiene vuelta de hoja. El presente y el futuro sí: en nuestras manos está escribirlo de una manera o de otra.

Hemos recibido de nuestros predecesores una herencia, en la que hay mucho de bueno y también de malo. El problema fundamental no está en establecer si cupo hacerlo de otro modo; el problema está principalmente en no tropezar nosotros con las mismas piedras.

Un partido revolucionario de nuestra tierra y nuestro tiempo no puede ser el simple continuador de las tradiciones que hemos heredado: debe retomar algunas, sí, pero debe imponer un nuevo estilo en gran número de otras. Se trata de construir un partido hecho a la medida de las necesidades revolucionarias de nuestra realidad, sin lastres ni prejuicios.



Un pueblo cuyo heroismo ha asombrado al mundo.



A la izquierda, un tipo de acción que ya se ha convertido en habitual: un militante del Euskadiko Mugimendu Komunista (M.C. de Euskadi) vende prensa partidista en la calle.

Abajo, un método hasta ahora poco usual: un militante del Moviment Comunista de Catalunya vocea consignas, megáfono en mano, por las calles de Santa Coloma.



TESTIMONIOS DE UNA CAMPAÑA

A pesar de la ventaja con que ha contado el gobierno Suárez en la campaña del referendum (dinero a manos llenas, TV y radio, prensa, propaganda mural y escrita...) con respecto a la oposición, partidaria de la abstención activa —teniéndose que desenvolver ésta en el terreno de la ilegalidad y la represión—, todo ello no ha impedido desarrollar nuevas formas de propaganda que han permitido llegar más directamente a las masas.



Las pancartas han sido uno de los medios de propaganda mejor acogidos. (En la foto de arriba, pancarta del Movemento Comunista de Galicia en Santiago).

A la derecha de estas líneas, un grupo de "encartelados" paseando por las calles de Zaragoza.



Nuestro partido ha tratado de estar en las primeras filas de la campaña abstencionista en las regiones y nacionalidades del Estado.

A lo largo de esta campaña se han derrochado esfuerzos, se han utilizado métodos más o menos clásicos en la propaganda (carteles, octavillas, pancartas, pintadas...), y al mismo tiempo se han puesto en práctica nuevas formas de hacer públicas nuestras posiciones masivamente, más audazmente, prestando particular atención a la reacción y las opiniones de la gente.



Empar Pineda, Ignasi Alvarez, Nacho Vila y Montserrat Oliván, miembros destacados del Moviment Comunista de Catalunya, venden en las ramblas de Barcelona "La Veu dels Treballadors", órgano del M.C.C.

■

He aquí, graficamente incluso, alguna de las muestras testigos de lo que decimos.

En Vigo, por ejemplo, una pantalla luminosa intermitente, instalada en un punto céntrico, invitaba a no votar, a la vez que se encendía la firma del Movemento Comunista de Galicia.

Miles de ejemplares de "Zer Egin?" ("¿Qué hacer?"), órgano del M.C. de Euskadi, eran repartidos en mano por todo Bilbao, por el centro de la ciudad, en los barrios, a la salida del fútbol del estadio de San Mamés...

Se han llevado a cabo decenas de mítines en las calles, manifestaciones de encartelados recorriendo parte de la ciudad, en Euskadi, en Aragón, País Valenciano,... Se ha llamado a la abstención con megáfonos, subidos en los coches a marcha lenta... Se instalaban puestos de venta y reparto de nuestra propaganda en los lugares más céntricos de las ciudades...

El mismo día 15, el Movimiento Comunista de Euskadi movilizó en Bilbao a varios cientos de personas para controlar las votaciones en los diversos distritos electorales.

Toda la imaginación puesta en juego durante esos días debe ser ahora estudiada y sintetizada. Es una experiencia que nos sirve para comprobar cómo las barreras que el gobierno Suárez pretende imponernos para dificultar nuestra presencia pública y libre entre las masas, pueden ser rotas por todos los medios posibles. De esa iniciativa en darnos a conocer normalmente a las masas, de la audacia y la imaginación que despleguemos para imponer nuestra presencia, se derivará a la larga el que nuestro Partido imponga su existencia como un hecho irreversible, pese a quien pese.

La experiencia adquirida habrá de servirnos igualmente de cara a las futuras consultas electorales en la que las fuerzas de izquierda habremos de recurrir a todos los medios para vencer la desventaja en que nos colocará la parcialidad de los medios de comunicación burgueses y nuestra debilidad económica.

Al traer aquí estas experiencias, además de las lecciones políticas necesarias, buscamos también rendir homenaje a todos los compañeros que han vivido días de tensión, esfuerzo y sacrificio para hacer posible la notable campaña realizada.





Arriba, militantes del M.C. de Madrid pegando carteles en el metro. La foto —muestra de un tipo de propaganda que va practicándose más y más— fue publicada en la portada de DIARIO16 del 8 del 12.

Abajo, Rosa Olivares Txertudi, representante del M.C. de Euskadi, vendiendo "Zer Egin?" por las Siete Calles de Bilbao. Por un hecho semejante sería detenida días después.

1976: Un vistazo atrás

(viene de la primera página)

ses del año, encontraron frente a sí a un gobierno incapaz de responder a las exigencias de las masas como no fuera echando mano a la represión, a lo más negro de la tradición franquista, a la que un día tras otro decían renunciar. Fraga entonces, hoy Martin Villa, ministros todos ellos de la monarquía reformista, tienen en su haber un gran número de victimas populares. Y esto el pueblo no lo olvida. No podemos olvidar que fue Fraga quien mandó disparar contra los tres mil trabajadores encerrados en la Iglesia de San Francisco de Vitoria, quien estaba tras el gatillo que acabó con la vida de Vicente Antón en Basauri, de Teófilo del Valle en Elda..., que desde su poltrona ministerial fue él quien permitió que Ricardo Pellejero y Aniano Jiménez fueran asesinados a sangre fría en Montejurra. Aún están en nuestra memoria, aunque haya quien trate de echar tierra sobre ello, las impresionantes movilizaciones que estos crímenes, que tanta opresión, que tal falta de libertad provocaron en los trabajadores, vascos principalmente y también en los principales lugares del resto del Estado. Resuenan aún en nuestros oídos, porque siguen siendo una exigencia actual, los gritos reclamando justicia y castigo para los culpables de tales fechorías.

Las incumplidas promesas de libertad, la amnistía que no llega, el aumento del paro, la situación económica de las masas cada día más agravada, son los frutos más destacados de esta política de reforma. Con este bagaje entramos en 1977.

Si durante todo el pasado año se han hecho realidad tal cantidad de luchas populares no es solo por causa de los grandes problemas que las masas tenían que soportar. Ello ha sido posible, también en muy buena medida porque, con sus altos y bajos, con sus contradicciones internas, con las vacilaciones de una parte de las fuerzas, la oposición supo alcanzar un grado importante de unidad frente a la política de reforma. Como hemos señalado en otras ocasiones, el acuerdo entre la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia democrática primero, la formación después de Coordinación Democrática y de los organismos unitarios de las nacionalidades y finalmente, aunque de corta vida, la constitución de la Plataforma de Organismos Democráticos, supusieron importantes avances que favorecieron combates unitarios y que lograron poner a la defensiva, por un tiempo, al gobierno presidido por Arias primero, al gobierno de Suárez después.

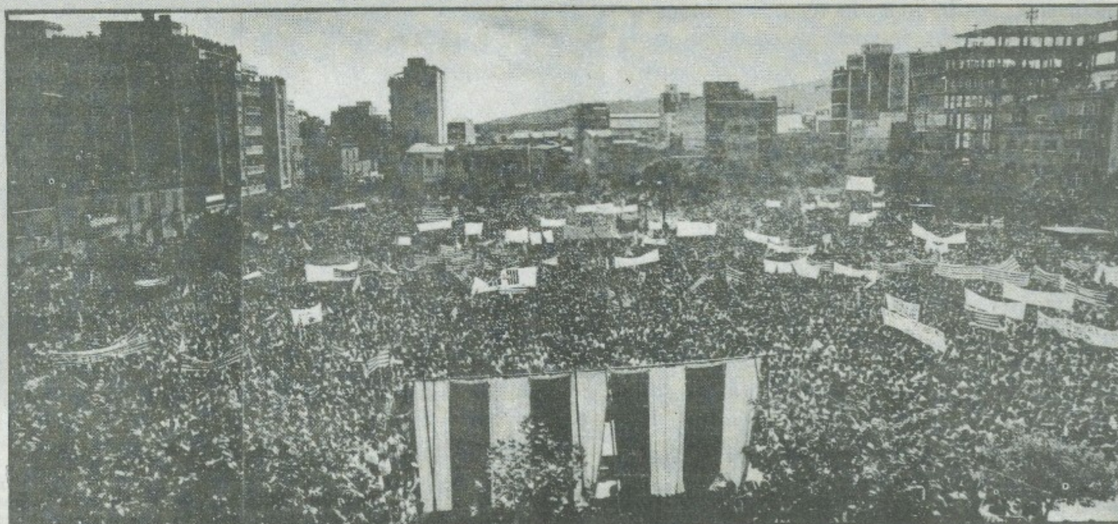
Como consecuencia de su aislamiento, el Régimen que encabeza Juan Carlos se vió obligado a practicar una política de palos de ciego, a combinar la represión —a la que nunca renunció— con concesiones parciales, ridículas en todo caso en comparación con las exigencias de una democracia consecuente. Ahí están los decretos de reunión, de manifestación —ampliamente desbordados por la práctica de las masas. Ahí también la Ley de Asociaciones que pretendía hacer pasar por el aro de la legalidad oficial a las fuerzas menos peligrosas, más vacilantes de la oposición, buscando dividirla y aislar a los partidos y organizaciones más consecuentemente democráticos. De estrepitoso podemos calificar el fracaso de la política de reformas durante los seis primeros meses del año, en tanto que la lucha de masas y la unidad alcanzada por la oposición superaron ampliamente cuantos planes se hacía el Gobierno.

Pese a que la política de reforma ha logrado ciertos éxitos en los últimos meses de la mano de Suárez y con el apoyo de una parte de la hasta ahora llamada oposición, lo cierto es que no ha habido un solo mes en el que los problemas pendientes no hayan desembocado en luchas, en manifestaciones, en protestas de todo tipo. Quizá es ahora mayor que nunca el contraste entre las palabras, las declaraciones oficiales, la propaganda, y los hechos reales. El 9 de Julio, Normi Mentxaka caía asesinada en Santurce; el 8 de Septiembre la Guardia Civil mataba a tiros a Jesús Mari Zabala en Fuenterrabía; después, J. Verdejo en Almería; Carlos González en Madrid... Aún recientemente, en plena campaña del referendum, Angel Almazán moría de los golpes recibidos en una manifestación en la que se propugnaba la abstención.

La libertad de los individuos y los derechos de los pueblos siguen siendo, a comienzos de 1977, un lujo que hay que pagar tan caro como el año pasado por estas mismas fechas. Para el pueblo trabajador que sigue privado de sus derechos mínimos, arruinado en su economía, para las nacionalidades que ven burladas sus exigencias de autonomía y autogobierno, para las regiones en las que el centralismo sigue siendo ley, para el conjunto de los pueblos del Estado, las palabras del Gobierno van por un lado y la realidad por otro.

Las exigencias democráticas más elementales, el derecho a tener unas condiciones de vida dignas siguen siendo objetivos irrenunciables por los que seguir combatiendo con el mismo admirable valor que el año pasado, frente a un Gobierno dispuesto a seguir adelante con la comedia de su particular democracia, y a pesar de las vacilaciones y renuncias de los dirigentes de una parte de la oposición.

Para llevar adelante este combate, el pueblo trabajador sabe que puede contar con nosotros.



El 11 de Septiembre en Sant Boi (Catalunya)